

ANTEPROYECTO DEL ENCUENTRO DE LAS CULTURAS DEL LIBRO

De que se trata

Tres grandes culturas han nacido de las religiones monoteístas y heredan sus fundamentos a partir de grandes textos, como son el Antiguo Testamento para el mundo judío, el Nuevo Testamento para el cristiano y el Corán para el islámico. Esos escritos han impregnado el debate ético y civilizatorio durante muchos siglos y se han integrado profundamente a nuestra manera de concebir lo valórico y lo moral. Son a su vez iniciadores de una gran tradición que se bifurca en tres religiones y que nace en una misma región del planeta. El hecho de que las tres consideren a Jerusalén como Ciudad Santa, grafica los grandes elementos y tradiciones que comparten y da curso a infinitas posibilidades de consenso y diálogo.

Pretendemos impulsar un encuentro y una jornada de reflexión entre representantes de esas tres culturas. Su objetivo es el de pensar y dialogar sobre la paz como compromiso de la especie y como ámbito de convivencia, asumiendo positivamente la diversidad de las distintas formas de ser y de existir del hombre y la mujer en el mundo. La paz entendida como garantía y posibilidad de futuro y de aceptación e intercambio de lo distinto en el respeto y en la comprensión.

Este tema es relevante, ya que al culminar éste milenio y este siglo, las posibilidades de autodestrucción de la especie, por medio de guerras y diversas formas de violencia y genocidio, no sólo no han disminuido, sino que se mantienen latentes como una permanente amenaza que transforma la paz en algo muy frágil sino cuenta con la voluntad, la sabiduría y la sensibilidad para compartir nuestra existencia actual y nuestro futuro.

La paz requiere esmero y cuidado, sus imperativos, que tienen que ver con el escuchar, el compartir, el dialogar, el concordar y el aceptar lo más conveniente

para todos, remite a una idea profundamente arraigada en estas tres grandes religiones: que todos los habitantes de este planeta compartimos un destino común, es decir, que nosotros mismos somos una comunidad. Se puede pensar así en la civilización, no sólo como un conjunto de culturas de distinto origen, sino como un único entramado, que puede desplegar plenamente su humanidad sólo en una armónica convivencia.

Nuestra civilización ha ingresado ya en una etapa muy compleja de avances científicos y tecnológicos, de integración y mundialización de su economía, cultura y procesos sociales. Pero, también, irrumpen nuevamente esos afanes por explorar nuevos espacios, por arriesgarse a nuevas aventuras, que permiten pensar, que en algunas décadas más, estaremos iniciando la colonización del espacio inmediato. Esto plantea profundos problemas morales, éticos y filosóficos que en última instancia remiten a preguntarnos sobre que es aquello, de nuestra larga herencia, que debe ser preservado y aquello que debe ser superado.

Repensar los postulados éticos que provienen de las grandes religiones y de las conquistas culturales y morales que estos procesos han supuesto, es uno de los imperativos más decisivos al abrirse a un nuevo milenio con toda su carga simbólica, imaginaria y fáctica. Nos proponemos comenzar en la modestia de un primer encuentro, una reflexión que vaya ensanchando sus espacios de participación abarcando un mayor número de interesados y planteando nuevos temas.

Cómo hacerlo

Sugerimos una secuencia compuesta por cuatro procesos que culminarían con el encuentro propiamente tal, en el primer fin de semana de marzo del año 2000.

Momento A

Se conformará un pequeño comité compuesto por representantes del mundo judío, cristiano e islámico. Este pequeño grupo de trabajo realizará la convocatoria, concordará un temario general y propondrá los procedimientos con los cuales se invitará a los participantes de la gran mesa de diálogo de las tres culturas. Esta reunión fundante se realizará dentro de la primera quincena de agosto.

Momento B

Durante la última semana de septiembre, se realizará un encuentro de un grupo más amplio de trabajo, que incluirá el anterior, en el que se elaborará una carta de diálogo central sobre la base de una reflexión compartida. Este texto será el escrito esencial que desarrollará la idea y el propósito que nos reúne.

Momento C

Entre septiembre y marzo se coordinará la elaboración de los textos, la preparación de los debates, se enviarán las invitaciones y se definirán la organización del recinto, el financiamiento, la difusión y la publicación posterior de las conclusiones. También se estructurará un equipo de coordinación, compuesto por seis personas y un secretario ejecutivo.

Momento D

Sugerimos que la jornada dure dos días y se desarrolle sobre la base de grupos de trabajo que llegan a ella con documentos previamente conocidos por quienes participan, de suerte tal que el primer día esta última etapa se abra con una inauguración, seguida por el trabajo en comisiones y durante el segundo día se compartan las conclusiones de cada una de ellas con el objetivo de interrelacionar puntos de concordancias generales que serán expuestos en un **“escrito sobre la paz, la diversidad y la convivencia al inicio de un nuevo siglo”**. Este texto resumirá los debates y acuerdos.

Por otra parte, pensamos que una de las concreciones que permitirá darle continuidad a esta iniciativa será la de la constitución de un Centro Cultural y de Investigación sobre la base de la cooperación conjunta de los pueblos del libro, que sea un lugar de debate, centro de documentación y ejemplo de convivencia.

Santiago, 25 de julio de 1999.